

Bärbel Mohr

*Encargos
al Universo*

Un manual para cumplir los sueños

editorial  irio, s.a.



Introducción

Queridas lectoras, queridos lectores:

Con vuestro permiso os hablaré de ahora en adelante de «tú»; primero, porque pienso que todos somos compañeros del mismo camino, y por lo tanto no somos ajenos en mente y alma, y segundo, porque así me siento mejor y puedo escribir con más fluidez. Espero que todos estéis de acuerdo.

«Lo que se sabe, se vive, y lo que no se sabe, se aprende.» Esto quiere decir que yo tampoco soy perfecta, y para mí la vida es una práctica diaria. Lo que pasa es que yo practico sin ningún esfuerzo, porque si tuviera que esforzarme ya lo habría dejado. A veces soy bastante cómoda y ahora, también estoy mal acostumbrada por los excelentes servicios a domicilio.

Para mí: – tiene que ser fácil.
– tiene que ser divertido.
– y tiene que producir más energía de la que se invierte.

Y lo que explico en este libro es así. ¡Por lo tanto es muy recomendable ponerlo en práctica!

¡Que os lo paséis bien con la lectura!

Bärbel

Nota: Para empezar con los encargos no tienes que leer todos los capítulos. Comienza cuando quieras y lee tanto o tan poco como quieras. Encontrarás muchos consejos y ayudas; escoge lo que realmente te interese. La ayuda es más eficaz si se lee algo o se abre

el libro por cualquier sitio, en vez de seguir el orden capítulo tras capítulo como un buen lector. Pero también está permitido hacerlo así, si lo deseas. Solo tú sabrás lo que más te gusta. Simplemente escucha un poco en tu interior.



Cómo descubrí el «servicio a domicilio»

Todo comenzó hace unos años durante una discusión con una amiga. Ella había leído un libro sobre el pensamiento positivo y me propuso «hacer aparecer con el pensamiento» un hombre con todas las cualidades necesarias y «encargarlo», por decirlo así, al Universo. En aquella época no simpatizaba mucho con estas ideas y durante la conversación me enfadé bastante, porque pensaba

que tenía que salvar a mi amiga de una tomadura de pelo total.

Al final terminamos la discusión y yo le dije que haría un encargo de prueba para demostrarle que era una completa tontería. La lista constaba de nueve puntos: tenía que ser vegetariano, antialcohólico, no fumador, saber Tai Chi, etc.

Para reducir al máximo las probabilidades estadísticas de una casualidad, fijé también la fecha de entrega: durante una determinada semana, tres meses como máximo. Con eso se terminó la discusión.

Hasta que llegó la mencionada semana y también el encargo con los nueve puntos. ¡Era una locura! Pensé entonces que estaba convencida, que la técnica al menos merecía la pena ser probada y me puse a hacer encargos como una loca.

Yo, en la vida de cada día, siempre hago las cosas lo mejor que puedo, y os aseguro que no soy una persona pasiva, que se tumba en la hamaca y sólo hace sus encargos, pero siempre que aparecía algo que me hubiese gustado tener, y que yo no veía ningún camino para alcanzarlo, ipues entonces lo «encargaba»!

Salud, dinero (que a mí me funciona en cantidades de unos pocos miles de euros, porque las cantidades mayores me provocan dudas, que bloquean el flujo), trabajo, vivienda, etc.

En una ocasión estaba trabajando en una agencia de noticias, montando un boletín de información basándome en fotocopias, y me lo pasaba tan bien que quise aprender la maquetación de revistas. Pero los cursos sobre diseño gráfico por ordenador (hoy en día casi todas las revistas se maquetan con ordenador) eran muy caros y duraban años y así a mí no me gustaba.

O sea, otro caso para un encargo, simplemente por gusto. Esto no hace daño a nadie.

Ya metida en el asunto, pensé que me gustaría trabajar en una pequeña empresa, en el campo; el jefe tendría que ser una persona amable, nada colérica y de mi edad.

Poco después se despidió una de mis colegas. Después de pasar por varias empresas, encontró un trabajo en una pequeña agencia; en el campo, jefe amable, 26 años, y ella sola se encargaba del diseño gráfico. Estaba desconcertada. Yo hice ese encargo para mí, y le tocó a ella lo que yo había pedido. ¡Increíble!

Al mismo tiempo tenía entonces otro encargo «en marcha»: un ex novio (uno que no había encargado...) me debía bastante dinero, y yo había encargado su devolución, aunque no importase por parte de quién. Es decir, no debía ser necesariamente él quien devolviera el dinero, además tampoco disponía de él.

Entonces también cambié de trabajo y comencé en una revista. Pero al cabo de cuatro meses suspendieron la publicación, y por el despido recibí, debido al tipo de contratación indefinida, la suma encargada (más de 10 mil euros) en concepto de indemnización. ¡Fantástico! Entonces decidí irme al extranjero y aprender italiano.

Pero tuve que cambiar de planes; el primer encargo estaba listo para ser servido: mi antigua colega me llamó diciendo que necesitaban refuerzos urgentemente. Había convencido a su jefe para que le diese un mes a fin de enseñarme a mí la técnica del diseño.

Era un lugar en el campo, teníamos una mesa de madera y un banco en el jardín, y las dos nos ocupábamos de seis publicaciones de diferentes ramos, el jefe nos gastaba bromas, etc. Estuve dos años en aquella empresa, ¡fue una época genial!

Pero mis encargos preferidos en aquel entonces eran los hombres. Después de mi lista de 9 puntos hice otra mejor de 15, y cuando esta relación fracasó, quise tomar todas las medidas preventivas posibles con una lista de 25 puntos. Siempre con fecha de entrega. No fuera a ser que «los de arriba» se relajaran y me hicieran esperar años.

Pero este asunto se complicó. ¡Existen tantas variables con las cuales no contamos!